

“Caibarién 1905”: génesis de nuestra Banda Municipal de Conciertos

Más de un siglo ha pasado desde que se presentara por primera vez al público nuestra Banda Municipal de Conciertos. A finales de 1904, el maestro José Pilar Montalván Raimundo, reunía a una veintena de adolescentes para formar dicha agrupación musical.

Después de meses de indetenible labor, el 20 de mayo de 1905, se hizo realidad el sueño. Aquel grupo de uniformados con instrumentos en mano, ejecutaban una marcha de la que solo quedó la memoria musical, porque ni las partituras ni el autor llegaron a nuestros días. En la tarde, la retreta llenó el parque de inte-resados y asombrados. A partir de entonces nunca más la Plaza Mayor quedó en silencio, y Caibarién comenzó su ascenso triunfal entre las grandes ciudades musicales de Cuba.

Su segundo director fue Ernesto Jarque Gómez a partir del 28 de junio de 1908. Exactamente el 22 de febrero de 1911, nuestra Banda participó en un evento a nivel nacional donde alcanzó un primer lugar compartido con la Banda del cuerpo de Bomberos de la Habana, considerada la mejor de su tipo en la época.

En 1915 Jarque abandonó la dirección y pasó a Armando Raggi Rodríguez solo por un año. A este le sucede José María Montalván Reguera, clarinete solista que tomaría la batuta por 28 años consecutivos.

En 1945 asume Roberto Urbay Carrillo, subdirector y trompeta solista. Este se mantuvo por un período de 25 años y consolidó el funcionamiento de la Academia de música de la Banda.

En 1970 comienza Julio Martínez Roldán. Entre los años 1973 a 1978, la Banda se disuelve por falta de presupuesto. Después Martínez Roldán continúa su labor hasta que en 1984 pasa al trompetista Rafael Suelto Pérez, el que fue sustituido un año después por Luís Escobar González.

No fue hasta 1995 que el maestro Marcos Antonio Urbay Serafín, de regreso a su natal Caibarién y con el sueño de cumplir los deseos de su padre de realzar la Banda, ocupó la dirección general y bajo su mando no solo logró el primer Nivel artístico de la agrupación sino también recuperó la academia, cantera de los nuevos músicos que pasarían a formar parte de este centenario conjunto.

Después de la muerte de Marcos, el 24 de febrero de 2019, la Banda es dirigida por Ángela Beatriz Sañudo Rodríguez, quien fuera primer clarinete y bajo su mando se multiplica el deseo de mantener viva la más longeva institución cultural de nuestro municipio.

Nuestra ciudad recuerda a quienes, con su espíritu y deseos de hacer buen arte, se unieron en tan gran desafío: lograr que los sonidos organizados invadieran cada fin de semana nuestra Plaza Mayor. A ellos, los que no están, el recuerdo y admiración y a los que continúan, la felicitación de esta ciudad que agradece que alimenten su espíritu. Hoy se vuelve a escuchar aquella marcha que quedó solo en el recuerdo musical y de la que no se conoce su partitura ni autor, la marcha que abrió el camino de la música en Caibarién y a la que el maestro Marcos Urbay llamó “Caibarién 1905”.

Julio AUDE

YIYA, LA ABUELA ESCRITORA

Cartas y poemas de una dulce abuela destacan en la literatura de Caibarién. Su autora, Hilda de Oráa Carratalá, fue para muchos una muy querida profesora de las enseñanzas secundaria y preuniversitaria y también del taller literario del municipio.

Nació el dieciocho de noviembre de mil novecientos veintitrés en La Habana y, murió a los setenta y dos años, en La Villa Blanca, el veinte de diciembre de mil novecientos noventa y cinco.

Escritora y pedagoga, realizó sus estudios superiores en la Universidad de La Habana donde se graduó de Doctora en Filosofía y Letras. Amante de la poesía y la prosa poética, fue fundadora del Taller Literario de Caibarién y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

De su autoría e infinito imaginario nacieron primero el diario Siembra, enfocado en el público juvenil y los adolescentes; una historia de amores, sueños y búsquedas de sus alumnos en una escuela al campo. Su segunda obra fue el poemario para niños: ¿A dónde van?

Luego aparecerían el epistolario Cartas de abuela, y publicó en la selección de poemas para niños de autores villaclareños titulada Donde se oye amanecer el sol. Dedicado a sus nietas gemelas Gabriela y Laura, la abuela «Yiya» dejó inédito el libro: Poemas de abuela, un texto que preparaba para enviar al concurso La Edad de Oro, con el que aspiraba a preparar a sus niñas para la vida. En sus poemas Hilda enseña a amar la naturaleza, a Caibarién, a la familia, la sencillez...

La poetisa María Elena Salado escribió sobre ella:

«Detrás de unos generosos espejuelos que corregían su vista cansada pero nunca harta, de tanta lectura; su voz baja, temblorosa, mientras leía a un séquito de niños curiosos como reina de las maravillas y su humildad al recibir un elogio que bien merecía.»

Una escritora caibarienense a la que siempre se ha de volver, que invita a releer sus páginas, su poesía; porque en cada texto de Hilda encontramos una enseñanza y fuente de sabiduría, esa que solo saben transmitir las abuelas.

Frank RODRIGUEZ

BIBLIOTECA

Antonio Arias García

Espacio perfecto para crecer